

LA GRITA EN LA HISTORIA (1576-2017)

Omar Contreras Molina¹

Me ha correspondido al más cercano de los vecinos del Rincón del Oso de Llano Largo, llevarles la palabra en ocasión de una fecha histórica de trascendencia para este valle que duerme acariciado por la neblina, mientras el viento arrulla y mece su sueño de grandeza en este nuevo aniversario de encuentro entre la cultura americana y el viejo continente europeo. Trataré de hacer un recorrido a través de la memoria que habita como duende en cada recodo del camino, en las esquinas, en las calles y carreras como lo recoge Hugo Colmenares en su pluma, o en los lienzos y acuarelas de Don Pepe, Rafael Sánchez, Franco, Hugo y Pacho Batista, Haydeé Zambrano de Contreras, los Murales de Néstor Melani, las manos creadoras de las hermanas Zambrano o de Gloria Pernía o los acordes de la guitarra, la flauta y Mandolina de Ramón Avendaño, Miguel Ángel Méndez, Ramón Moncada (Runche), Domingo Moret, Fulgencio Hernández, las voces de los coristas Antonio Rey y Víctor Julio Zambrano y el repicar de las campanas del recordado terremoto llamando a la misa, o el repique alegre de un bautizo o la nostalgia de duelo del que parte al oriente eterno o las voces de Anistelma Ostos e Iván Avendaño, o Marco Antonio Castro y el ritmo alegre de los Tropixasos, y los Caricuenas, o las letras del poeta Gutiérrez Calderón y de Ildemar Escalante de Tesser; la filosofía de Pascual Mora García, todo es un torbellino de ideas que deambulan en esta hora del recuerdo de la memoria oculta detrás de las palmeras y en el viejo reloj de la Basíli-

ca... (y ahora en las redes de América Latina, llevando el mensaje en universidades y postdoctorados.)²

La Grita no es más que un mundo de memoranzas escondidas entre la naturaleza verde y tranquila, como mi niñez que ayer pobre y descalza jugó cerca de los caimitos en el arroyo de espumas del Río Grande y Las cataratas de Osorio, con carritos de piedra y caballos de palo, entre la soledad y la alegría de la muchachada que nos escapábamos de la casa o de la escuela para disfrutar de los dones de la naturaleza límpida y tranquila y tan llena de olores y sabores.

Agradecido estoy de corazón por haberme dado esta oportunidad que no es casualidad haber elegido este lugar para reunirnos hoy, es aquí, en este valle de Los Humugrías, en este sitio sagrado donde comenzó a gestarse la vida del valle del Espíritu Santo que todos queremos, al que todos conocemos, el que nos sigue viendo representado por distintas generaciones, que fueron con el transcurrir del tiempo, formando la historia de La Grita.

En este día glorioso, en los 441 de fundación de nuestra comarca, es importante destacar que sólo conociendo nuestra tierra y su historia podemos amarla, participando en sus proyectos, en sus dudas, en sus frustraciones y expectativas, sólo así podremos sentirnos parte de ella.

La Grita es una lugar de memoria donde se encuentran las voces y los petroglifos de los ancestros, Caricuenas, Humugrías, Yegüines, Manaquenas, Morotutos, Venegaras, los Nanjar, Caquetrias y los Buruquías que están aún en la memoria colec-

1 Profesor de la ULA-Táchira. E-mail: contremol@hotmail.com.

2 Nota del editor.

tiva de los habitantes del valle Angostura en Pueblo Hondo y los lugares de Osorio y Caricuena, guarda en sus entrañas la historia grandiosa de nuestros antepasados; hombres y mujeres entregados al trabajo, a su amor por la tierra poseedora de riqueza, allí se han encontrado hachas, martillos, manos y piedras de moler y muchos otros utensilios de material lítico que demuestran el grado de cultura y desarrollo de nuestros ancestros, primeros moradores del Valle de los Humugrías y valles y montañas Aledañas.

De allí se desprende que en la época prehispanica nuestro valle estuvo habitado por una población numerosa que desarrolló diversas actividades, sembró la tierra con semillas de maíz, papa y otros granos, que fueron excelentes comerciantes y que compartieron sus saberes con las tribus cercanas.

Por los viejos caminos tenían contacto con los Venegas, Yeguines, por el camino de San Simón y el Playón con los Murmuquenas, atravesando el Páramo de la Negra con los habitantes del valle del Mocotíes, hubo caminos que los comunicaban con los Queniqueos y hasta con los Uribantes, por las Palmas, el Tesoro y el Cucuy con los Umuquenas, los Onias, los Guaruríes los Bijaos, los Abarí, los Tiraje, los Oropes y los Cariras y tal vez con otras tribus ubicadas en el centro del Táchira, tuvieron contacto con los Motilonos y tribus cercanas al Lago de Maracaibo o de Coquivacoa, con quienes comercializaban la sal y el pescado.

La historia de nuestros ancestros aún está en las huellas dejadas en la roca, en el rumor del viento y en las altas cumbres, morada de los dioses que engendra truenos, relámpagos, rayos, en las ninfas de los ríos y en los duendes de las montañas.

Antes de la llegada del invasor europeo al Valle de los Humugrías, nuestros indígenas vivían felices con sus mitos, leyendas, costumbres y ritos, conversaban

con el espíritu del viento, de las aguas, con los genios del bosque y de la montaña, se identificaban con sus querencias, sus casas, los árboles, las flores, la fauna, era sentir su libertad en cada movimiento del cosmos, compartir su vida en los sonidos y olores propios de valle.

Pero un día, de Pamplona sale el capitán Rodríguez Suárez con una expedición consistente en setenta y cuatro soldados y algunos aborígenes de servicio que cargaban con las provisiones, abrían trochas, cocinaban y servían de intérpretes, le acompañan Juan Esteban su segundo, la caballería a cargo del capitán Pedro García de Gaviria, la infantería con los capitanes Pedro Bravo de Molina y Pedro Gámez de Orozco y el famoso soldado Francisco de Triana, y el capitán Andrés de Pernía.

Entran por tierras del cacique Cúcuta hasta lo que hoy es San Antonio, la tierra de los Capuchos y Juan Andrés de Varela divisó la población de Capacho y se encaminó hacia ella sin hacer ruido y cae sorpresivamente sobre la población que atónita por los caballos y los perros se enfrenta en desigual condición, los aborígenes con sus pavaces o gritos como armas defensivas y con ataque de arcos, flechas, hondas y macanas se enfrentan a la destreza y a las poderosas armas de los bárbaros invasores, el capitán Rodríguez Suárez convertido en energúmeno con una furia infernal arremete con su caballo contra los indios prisioneros atravesándolos con la espada, al grito de Santiago, Santiago, de allí prosigue la marcha con dirección al valle de Zorca, en el cual entra, el mismo día del Apóstol Santiago, protector de España, allí permanece un mes, los indígenas dejan sus casas y huyen hacia los montes con la esperanza de refugiarse, pero hacia ellos va en feroz persecución el jinete apocalíptico del caballo bayo, dejando por donde pasa la desolación y la muerte.

Desde Zorca, Juan Rodríguez Suárez

envía de avanzada a Juan Esteban para que escale el páramo que le queda en el nacimiento, (páramo del Zumbador). En el reconocimiento encontró poblaciones indígenas que se le enfrentaron e hirieron a Juan Esteban y matan a un soldado de la expedición, pero las armas de acero y el caballo vencen a los naturales y llegan al valle de Venegara en el Cobre, poblado de viviendas que los indios aterrados habían desalojado y en estos bohíos se instala el campamento.

Juan Esteban envía a Rodrigo del Río en 1558 con varios soldados a trasmontar una colina desde cuyo flanco noreste divisan el plácido valle de los Caricuena y sobre la apacible y laboriosa ciudad india, caen como langostas apocalípticas los soldados, rompen la paz y la tranquilidad de los pobladores. En un instante, toda la población levanta una gritería, por lo cual los descubridores denominan a la comunidad La Grita, con la gritería espantaban a los Motilones y los Caribes cuando estos venían a robar sus cosechas y pertenencias, era su estrategia de guerra, pero les falló con el invasor Europeo y el nombre de KariKuenta o Humogría quedará solo en el recuerdo de los aborígenes, de una aldea o documento que el encomendero reclamará con dicho toponímico.

Rodríguez Suárez estará allí unos días y la suerte estaba echada, la más robusta y rozagante indiada de Caricuena será sometida, esclavizada y vejada, el ejército de Rodríguez Suárez será reforzado con víveres y mantas robadas a los Caricuenas.

El mal recuerdo y los sin sabores dejados a lo largo del camino por el capitán de la capa Roja, Rodríguez Suárez, pone en vilo la resistencia indígena ante cualquier otro invasor, pero solidarios con los soldados heridos y con algunos enfermos que pernoctaron en la comunidad aborígen, y no sería sino hasta 1572 cuando aparecieran por estas tierras el capitán Francisco de Cáceres y funda sin autorización, una

ciudad en los Andes Orientales, que llamó Espíritu Santo, hecho que trajo como consecuencia una orden de encarcelamiento por parte de la audiencia de Santa Fe, ante esta circunstancia, Cáceres viaja a España y gracias a sus influencias en la Corte, el 12 de noviembre de 1572 obtiene del rey Felipe II, una orden, para la Audiencia de Santa Fe para que le autorice la conquista y poblamiento de la Provincia del Espíritu Santo, la cual fue confirmada el 4 de Agosto de 1574. El 15 de marzo de 1575 firma la capitulación en Santa Fe, mediante el cual obtiene el título de gobernador y Capitán Poblador de la Provincia del Espíritu Santo de La Grita y Cáceres: y marcha hacia el valle de La Grita y entre abril y mayo de 1576, funda legalmente la ciudad que hoy conmemoramos con orgullo, nuestra excelsa y pujante Ciudad del Espíritu Santo de La Grita.

Francisco de Cáceres, luego de fundar la Ciudad de La Grita, la utiliza como punto de avanzada para penetrar el pie de monte Andino y fundar Altamira de Cáceres en Barinas y después va a otras regiones aledañas. Los primeros actos del fundador se encaminaron a la distribución de las tierras y a los indios según la intención de la corona, como medio de gratificación por los servicios prestados por los adalides de tales conquistas. Sin embargo, aunque las leyes dijese que lo que se entregaba a los españoles en calidad de encomienda, era el cuidado corporal y espiritual de los indios para que informados de los Santos Ministerios de la Fe Católica, tuviesen la oportunidad de salvarse de las penas del infierno; en la práctica, los capitanes y soldados de Cáceres lo que recibieron fue esclavos, destinados a proveer a sus amos y señores todo lo indispensable, no solo para su sustento, sino para atender a sus gastos y exigencias domésticas, sexuales y suntuarias, así poco a poco fueron quitándole la propiedad de la tierra a los auténticos propietarios, se hizo

el cuadrante donde ubicaron la plaza, la casa de gobierno, la capilla, el mercado y el poblado a su alrededor y luego procedió al reconocimiento del Territorio circundante e ir entregando las encomiendas y repartimientos en las tierras del Valle de Venegara, Pueblo Hondo, San Simón, Caricuena, Quebrada de San José, el Cobre y Seboruco. Y las tierras de la zona cliente lo que hoy es La Fria, Coloncito y la Tendida.

Con Francisco de Cáceres, la Europa primera se traslada a La Grita, es el choque cultural, idioma, religión, costumbres, vestimenta, comidas, de la noche a la mañana nos convertimos en Europeos, se cambiaron nuestros nombres por nombres del santoral Romano, las toponimias de nuestros campos comienzan a desaparecer por nombres que no significaban nada para nosotros, hay nuevos olores y sabores en la ciudad y el campo, los sacerdotes cambiaron nuestros dioses buenos que estaban en la lluvia, en el viento, en la luna, en el sol, en la tierra, por un solo Dios, severo y castigador, nuestra cosmovisión fue cambiada. Nuestra lengua arawuaca y timotocuica desapareció por la lengua castellana, labor realizada por los Franciscanos que llegaron a esta comarca y que también trajeron la luz al fundar escuelas y colegios y junto a la acción creadora del aborigen, que dejaba sus huellas en la roca, aprendimos el arte de la pintura con el Padre Orellana y las faenas de los españoles como carpinteros, herreros, ganaderos y a cultivar sus semillas traídas de la Europa, entonces floreció el trigo que vino a competir con el maíz, el café con nuestro cacao, nos convertimos en arrieros de caminos, llevando hacia los puertos tabaco, cacao, ganado, algodón y otros rubros de la tierra, florecen los naranjos, las limas y los limones, los granados en los patios de las casas, hay huertos con olor a perejil, cilantro y cebollín, olores a romero y albahaca. La ciudad va creciendo, es el interés de los caminantes y comerciantes

entre Pamplona, La Villa de San Cristóbal, y la ciudad de las eternas Nieves, Mérida, bajo el cuidado y protección de Francisco de Cáceres (1576 – 1589), de Juan Velázquez de Velazco y Montalvo (1589 -1593) y de Hernando Barrantes (1593 hasta 1607), el 10 de Diciembre de 1607, Mérida es separada del Corregimiento de Tunja y unida con la Gobernación de La Grita; forman el Corregimiento de Mérida y La Grita con jurisdicción sobre La Ciudad de La Grita, San Cristóbal, Gibraltar, Pedraza y Barinas, bajo la dependencia de la Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá.

Las cosas van cambiando para La Grita; Maracaibo crecía y se desarrollaba y Mérida le seguía los pasos y San Cristóbal no se quedaba atrás y La Grita se debatía en un vegetativo pasar, no tenía grandes riquezas, ni de dónde sacarlas, no había minas de oro, la de cobre siempre fue esperanza, apenas quedaba el trabajo tesorero de las tierras trigueras y un poco de tabaco en los terrenos bajos, era una vida detenida y lenta que caracterizó a La Grita en el siglo XVII y XVIII, por eso cuando ya no habían indios, ni esclavos negros, tuvieron los españoles que doblarse ellos mismos sobre el surco y construir con esfuerzo propio su ajustado desarrollo. La tierra de La Grita siempre ha sido dulce y generosa, ella se entrega con amor a quien con amor le rinda, los barbechos roturados, con esa abierta herida del surco esperando la semilla, los mansos bueyes rumiando nieblas mañaneras. El gañán silbando tonadas de rocío, todo un cantar cotidiano, cosecha y siembra, trabajo y espera del fruto prometido, La Grita es de herencia campesina, la base de la economía se construyó sobre unos pocos cultivos y productos como maíz, trigo, tabaco, cacao, caña de azúcar, algodón, plátano, yuca, verduras y hortalizas. Las tierras altas servían admirablemente para el trigo y la cebada. Los trigales llenaron los alrededores de la población y subieron por las estriba-

ciones hasta las fuertes tierras parameras. Los ejidos, las estancias, las tierras de los resguardos de los indios, todo se salpicaba de amarillo ondular de espigas y batidas como olas por el viento, se sembraba en el Llano del Cura, Surural, Caricuena, Piedra Grande, Agua Caliente, Aguadía, Quebrada de San José, El Hatico, Agua Fría, Sabana Grande, Pueblo Hondo y El Cobre. El pan de trigo se fabricaba en las mismas casas, habían también tahoneras (molinos) y panaderías que lo industrializaban en forma de bizcocho para la exportación, en 1713 el cabildo reguló la venta del pan y establecía que fuese de gusto y bien cocido y a dos libras cada uno.

Cuando los españoles llegaron a La Grita encontraron que los nativos cultivaban el algodón, con el cual hilaban y tejían sus lienzos, el clima les imponía el abrigo y por ello se cubrían con las mantas y los lienzos que tejían y servían de trueque con otros indios, los españoles introdujeron los telares y mejoraron la calidad de los lienzos, el lienzo en La Grita siguió siendo moneda hasta que lo substituyó el cacao. La siembra y recolección siempre estuvieron en manos indias, de modo que cuando éstos se acabaron, la producción de algodón mermó hasta casi desaparecer.

La caña de azúcar también fue un factor importante en la economía griteña, la caña dulce se dio como en su propio lugar de origen y un verde luciente junto al aroma sabroso de caña en molienda del ingenio o el trapiche; junto con las mieles y la panela también se extraía el aguardiente, su destilación en primitivos alambiques, a más de un lucrativo negocio, constituía una especie de deporte furtivo y emocionante.

En la época de su mejor florecimiento, el cacao de La Grita era muy apreciado por su calidad. Así lo llega a afirmar el historiador Basilio Vicente de Oviedo “El cacao más apreciable es y siempre ha sido de la Jurisdicción de Mérida y La Grita, y aunque

a la de La Grita la tenían muy asolada los indios gentiles que llaman motilones...”, el cacao, además de ser un producto de gran demanda y buen precio, en un tiempo sirvió de moneda para el trueque, lo cual era evidentemente más cómodo que el lienzo.

El tabaco fue el producto de mayor importancia y que ejerció una más profunda acción económica en La Grita, la calidad del tabaco cultivado en La Grita era muy apreciada tanto dentro como fuera del país.

Al lado de las frutas criollas, comenzaron los españoles a sembrar las especies traídas de Europa, dice Fray Pedro de Simón en 1612: “ Dense por excelencia higos de los de Castilla y las higueras Valentísimas, granadas, membrillos, plátanos y toda suerte de raíces, legumbres y granos, así como una gran cantidad de hierbas medicinales que eran tomadas para controlar y atacar las enfermedades como la Quina amarilla y roja, Otova, Zaiza, Alquitrán, Dítamo, Viravira, Frailejón, Guaco, Saucó, Culantrillo, Espadilla de los Páramos, Llantén, malva, paico y plantas tintóreas como el moral, Saisal, peralejo y el palo de cuchara.

Junto a la agricultura, el renglón más importante de la economía griteña fue el ganado. Recién abierto el camino del Nuevo reino, ya comenzaron a pasar con regularidad por las tierras de La Grita las puntas de ganado en dirección a Pamplona y Santa Fe. Venían de Trujillo, del Tocuyo y de la zona aledaña, en busca de aquel nuevo mercado, que absorbía ávidamente los excedentes de una ganadería que había desbordado los límites de un consumo local.

Desde el mismo principio los españoles trajeron a La Grita sus ganados, la fijación de ejidos y reparto de solares y estancias que hizo Cáceres en 1578 establecía sitios para hatos vacunos y pastos comunes para el ganado menor y así entregó hatos a Juan Guerrero en Bailadores, a Gabriel de Anguieta, Juan García de Castrillón, Andrés

García y Juan Bermúdez en el Valle de San Bartolomé, y en el pie del valle del Espíritu Santo a Marcos Pérez y a Francisco de Sosa. El ganado para La Grita en la Colonia fue un desarrollo promisor, el ganado se desarrolló admirablemente, la ganadería estaba centrada sobre todo en las mesetas y tierras parameras, aun cuando no faltaban los potreros y pastajes cerca de la población, cuando se toman las notas de los bandos del buen cabildo de La Grita no faltan las referencias al ganado, se habla de la explotación del ganado de leche y la producción de quesos se convierte en un renglón apreciable. Aun en las casas de La Grita, en sus corrales no faltaban una pocas vacas, que los pobres llevaban a pastar en los ejidos de la ciudad y los más pudientes a las estancias propias, y el ganado traía problemas que tenía que resolver el cabildo porque molestaban al ciudadano con sus bramidos nocturnos o ensuciaban las acequias de agua y no faltaban las recriminaciones a los desaprensivos que remojaban cueros de ganado en las mismas acequias, y hasta el Guardia del Convento de San Francisco, Fray Bartolomé de Monasterios, ante la falta de abastecimiento de carne en La Grita en 1632, tuvo que intervenir el Ayuntamiento, en cabildo abierto a fin de poner carnicería pública y se repartió entre los vecinos ganaderos, el beneficio de la carne por todo un año, demostrando que los vecinos unidos son capaces de hacer que las autoridades regulen y controlen los precios de primera necesidad para la población.

Sobre las mulas y los arrieros caminó la Economía de la Grita, la necesidad del vehículo de transporte para la carga, impuso desde el principio el uso de las bestias mulares, indispensables por su fortaleza y resistencia, y como bestias de silla, no tenían rivales en esos escarpados caminos, En las comarcas vecinas y sobre todo en el Nuevo Reino, adquirieron merecida fama las mulas de La Grita, en ejemplo en el testamento

del Capitán Sánchez de Castañeda en 1607, en el Hato de Barbericuena se relacionan 117 yeguas de vientre, 3 burros hecheros y apenas 20 cabezas de ganado y 60 ovejas .

La Grita contó con los arrieros, hombres fuertes, porque el oficio de arriero era un trabajo duro, primero lo realizaban los indios y cuando escasearon los mismos, los blancos españoles y descendientes tuvieron que enjalar, cinchar, poner tapaojos y guruperas, echarse al hombro los tercios, amarrarlos en justo equilibrio, fijar las tapas, y disponer la mula puntera con su resonante campanilla, empuñar el mandador y empinarse camino adelante. El oficio de arriero era muy importante, no sólo porque de él dependía la seguridad de unas mercancías valiosas que se le confiaban, sino porque al caminar de un sitio a otro lo convertía, más que en correo, periódico andante portador de noticias, era el *Facebook*, el *whatsapp* y la *radio bamba* de lo que acontecía en Santa Fe, Pamplona, Tunja, en Mérida y Maracaibo. Entre los bultos de la carga venían los libros de la Ilustración y otros pasquines que ponían al día a los moradores ilustrados de la comarca.

La Grita siempre ha sido cuna de emprendedores y artesanos, con la llegada de los españoles la artesanía rudimentaria de los tejidos de lienzo del indígena se mejoraron con la introducción de nuevos telares y mejores técnicas, al desarrollarse la cría de ovejas hizo su aparición la lana, con la cual se hilaban y tejían magníficas mantas, cobijas y alfombras, además creció la industria de jamones, embutidos y otros productos de charcutería y llegaron a constituir un renglón de su comercio, así como la hechura de bizcochos y galletas para la exportación, la confección de dulces y confiterías, la producción de panelas y azúcares, la elaboración de tabacos en sus distintas formas, excelentes alfareros con su elaboración de tejas, adobes y ladrillos para la construcción de viviendas, la manufactura de ollas, budares, tinajas, múcuras y

toda clase de cacharros de barro cocido, la fabricación de esteras y sombreros de paja, de caña o machirí, las cestas y canastos de mimbre, elaboración de cabrestos de cerda, cabullas de fique, escobas de millo, suelas y alpargatas, talabartería de sillas y aperos para animales, muebles, sillas y demás implementos de carpintería, latonería, herrajes y hasta fábrica de clavos de todos los tamaños y variedades que elaboraban los herreiros a mano a fuerza de martillo y fragua; la manufactura del jabón casero llamado de tierra. La fábrica de velas de cera negra, de sebo, la lejanía de los puertos y de las grandes ciudades en la Colonia los hizo ser creativos e inventores, aprovechando los recursos de su entorno.

Allende de la lejanía de los centros educativos y en el mismo momento de la llegada de Francisco de Cáceres a La Grita, hubo la necesidad de abrir espacios para la educación y el arte, siguiendo al Dr. Pascual Mora en su libro “la dama, el cura y el maestro en el siglo XIX” cuando expresa que gracias al Convento de Santa Clara y a la labor de los frailes, en La Grita se inició una mentalidad educativa que tuvo su esplendor con el Seminario Colegio Sagrado Corazón de Jesús (1884-1899) y para su estudio dividió la educación en la Escuela Conventual, que era la que se impartía en los conventos, en el caso de La Grita en el convento de Santa Clara, fundado por los Franciscanos en las últimas décadas del siglo XVI y que duró hasta 1776. Casi desde el mismo momento de la llegada del conquistador español, la ciudad de La Grita comenzó a constituirse en epicentro cultural y educativo, “el primer núcleo cultural de La Grita, debió comenzar allá en 1580, con el recién fundado Convento Franciscano, los frailes debieron ser los primeros maestros.

La iglesia a través de los sacerdotes debió contribuir grandemente a la enseñanza en todos los tiempos. En los primeros años de la fundación del convento, un religioso

llamado Fray Francisco de Orellana, amante de la pintura, establece allí su pequeña escuela, considerada la primera escuela de Pintura en Venezuela, la Escuela Laica a comienzos del siglo XVIII empieza a ser una preocupación del cabildo, pero los costos debían ser pagados por los padres y el trabajo realizado en los conventos se desplaza lentamente a la sociedad.

Dice el Cabildo que “dentro de un tiempo no va haber personas que sepan firmar, salvo los viejos, por el descuido que tienen los padres en que sus hijos aprendan a leer y escribir. Esta deficiencia educacional no es por falta de maestros, hay muchas personas en La Grita que saben enseñar”. La respuesta se hizo efectiva, porque el 12 de enero de 1732, los alcaldes José Cayetano Ramírez y Joseph García Méndez, reclaman la asistencia de los niños a la Escuela Pública. Dicen que pongan todo cuidado en que aprendan los niños a leer y escribir y a la doctrina Cristiana poniéndolos en las escuelas públicas para lo cual fomentará Pedro Pablo Lobon Quintero y se le pague su trabajo acostumbrado por los padres de los niños, obsérvese, continúa diciendo el profesor Pascual Mora, que el pago del maestro era responsabilidad de los padres y no del Estado, al año siguiente se encuentra otra escuela regentada por Pascual Morales.

La escuela era ilustrada en la ciudad de La Grita, las ideas de la Ilustración española llegaron rápido, gracias a que uno de sus hijos realizó estudios en Madrid, el Dr. Antonio Bernabé Noguera; a su regreso fue el fundador del primer colegio que tuvo la ciudad, su familia lo envió a Madrid para que cursara a la vez medicina y jurisprudencia. A su llegada fundó escuelas y trajo de España institutores entre los cuales se recuerda al distinguido maestro Agreda, que a la postre fue su yerno, contrajo matrimonio con su hija Teodora.

La Escuela Patriótica comenzó a funcionar en La Grita en 1807 y su primer

maestro fue Juan José Morales.

Como bien podemos oír, había un interés por la educación de los hijos, los que no se quedaban en las haciendas, sus padres los enviaban a estudiar, ya sea en España, Mérida, Caracas, Pamplona o Bogotá, a estudiar jurisprudencia, derecho o medicina, para sacerdotes o algunos también acogían la carrera de las armas.

Venezuela es un país sísmico por excelencia y el Táchira está atravesado por la falla de Boconó. El 3 de febrero de 1610, a las 3 pm, en La Grita, casi ninguna persona pudo dar paso adelante ni atrás del lugar donde se halló, cuando comenzó con tanta fuerza a moverse la tierra, que en todas partes hacia oleaje... los molinos se hundieron, los ríos y quebradas se secaron, embeciéndose el agua en las aberturas de la tierra que se hicieron con el temblor en sus madres, capilla y casas se cayeron, muertos y heridos por doquier, desolación y miedo ante el fenómeno natural, los padres Franciscanos se fueron hacia Tadea, donde nace la historia del Santo Cristo de La Grita, su cuerpo tallado por manos de Fray Francisco y su rostro esculpido por las manos de un Ángel bajado del cielo, los pobladores comienzan a rehacer la ciudad y a reconstruir la capilla de la Santa Cruz del Llano, el Colegio de Santa Clara y el Cristo es bajado de Tadea para ser el protector y guía de los gritenses.

Dice Castillo Lara en su libro “La Grita una Ciudad que Grita su Silencio”, en una forma poética: “Después de tantos años de silencio, de paz dormida sobre verdes campos, de río manso, de hombres por los causes del tiempo, un rumor que venía del corazón mismo y cercano de la tierra, estalla en protesta y gritó allá en La Grita. Se enciende en los paralelos del Sur de los Andes peruanos, retoña en el Socorro del Nuevo Reino y quiebra luego en estruendo la plácida vida colonial de los Andes Venezolanos.

El grito y la protesta surgieron por primera vez en La Grita. La primicia Co-

munera es Venezolana, en La Grita hubo una protesta y se lanzó por primera vez el grito de “Viva el Rey y muera el mal gobierno.” Un inmenso cúmulo de impuestos sacude a los habitantes de La Grita tales como Alcabala, Almojarifazgo, pulperías, Aguardiente, dulces, Tabacos y las odiosas y lesivas regulaciones del estanco que producía más quiebra que provecho a la economía rural, aunque La Grita fue elegida como sitio de producción y acopio de tabaco, pero debían venderlo al estanco, a precios de gallina flaca, a los labradores de La Grita no se les prohibió el cultivo del tabaco. Pero el impuesto que debían pagar era bastante elevado y también se elevaron los impuestos a los estancos de aguardiente, naipes y la sal, aquellas modificaciones tributarias, las alzas impositivas y las regulaciones sobre siembras, fueron creando un desasosiego grande y un estado de desesperanza que desembocó en murmuraciones y abiertas rebeldías contra Don Trinidad Noguera Celis, Administrador de La Real Hacienda de La Grita, sus abusos, sus desplantes arbitrarios y una gran soberbia, lo habían convertido en un hombre odiado por casi todos los gritenses.

Juan José García de Hevia fue el supremo líder comunero, desde el Socorro viene la propuesta de designarlo Capitán General de los Comuneros Venezolanos, se le envían comunicaciones desde Cucutá y una vez leídas e internalizadas envía a Pamplona a Matías Márquez, el cabecilla visible de la sublevación de 1779, para hacerle conocer su adhesión a la causa comunera, y así similar a las reivindicaciones de los pueblos granadinos, los comuneros venezolanos aspiraban a la supresión de los impuestos y estancos y a la obtención de otros derechos. Al lado de la cuestión económica, ya se comenzaba a pensar que el problema no estaba sólo en el alza de los impuestos, sino en la autoridad que los aumentaba. Era el tiempo de pensar en un cambio po-

lítico; La Grita se insurrecciona, deponen a las autoridades de la Corona, detienen al Dr. Noguera y a sus hermanos y en la casa de Salvador Ignacio Contreras realizaron las primeras reuniones. Fueron incipientes las medidas tomadas tras la destitución del Administrador de la Real Hacienda en La Grita, José Trinidad Noguera Neira: se incautaron los papeles de la hacienda y se distribuyó en el pueblo el tabaco y el chimó, los sublevados se apoderaron de los caudales de la Administración, los cuales se utilizaron para sostener aquella gran masa de comuneros que venía de diversas regiones de Colombia y del Táchira. Fracasado el movimiento comunero, vino la revancha de los Noguera, y desde Mérida emiten orden de captura y expropiación de las tierras a los conjurados y unos son llevados presos hasta Bogotá y otros a Mérida y quisiera significar la valentía de la mujer gritense y tachirense, que quedaron solas alimentando a sus hijos y atendiendo las pequeñas propiedades que les dejaron, pero también la gallardía de ir hasta Bogotá y Mérida a lomo de mula para exigir la liberación de sus esposos, hijos y hermanos.

El nombre de La Grita también retumbó en los momentos de la naciente República, en un acto de democracia y debate político y de respeto a la disidencia; el Presbítero Manuel Vicente Maya fue escogido como diputado para representar a La Grita, incorporándose al Congreso el día de su instalación. En sus actuaciones como diputado tuvo una fuerte oposición a la declaración de la Independencia, alegando que el movimiento del 19 de abril de 1810 se había hecho en nombre de los derechos de Fernando VII y que él no había recibido de los electores de La Grita poder para declarar la independencia, sin embargo, acatando la decisión de la mayoría, firmó el acta y continuó asistiendo a las sesiones del Congreso para salvar la vida de los sublevados de Valencia, que fueron juzgados y condenados a

muerte, gracias a una alianza con los demás diputados, lograron detener el fusilamiento, y no por eso lo llamaron apátrida, ni enemigo de la Independencia, se respetó el derecho a la disidencia en un acto de verdadera democracia.

Ribas Dávila se dirige a La Grita, emisario de la Junta Suprema de Caracas y también de la de Mérida, que al declarar su Independencia se separa de Maracaibo y se erigió como ciudad autónoma, incita a los Partidos Capitulares tachirenses a proclamar su independencia y solicita el reconocimiento de su junta y la incorporación en una sola Provincia y es el 11 de octubre de 1810, cuando la ciudad del Espíritu Santo de La Grita, es la primera de las hermanas tachirenses, Lobatera, San Cristóbal, San Antonio, entra de lleno en el camino de la libertad, al proclamar su independencia, y se dio el visto bueno para que se instalará el Cabildo entero, compuesto de dos Alcaldes ordinarios, cinco regidores, Procurador General, Padre de menores, Escribano y mayordomo de propios.

Destacamos la presencia de Bolívar en tierras de La Grita, el cual, estando en Cúcuta, resuelve dirigirse el 16 de abril de 1813 a La Grita; es su primer paso por tierras andinas, el día 17 de abril llega a La Grita, donde es recibido con entusiasmo por el pueblo que lo aclama, felicita a los soldados y dicta algunas disposiciones, se hospeda en la casa del balconcillo que le pertenecía al Padre Fernando José García, cura y vicario de la ciudad y un patriota fervoroso que dio hospitalidad al futuro libertador y contribuyó con dinero para la obra emancipadora. Bolívar va a la capilla de la Santa Cruz donde está la imagen del Santo Cristo, se arrodilla y pone en las manos del Cristo de La Grita, pidiendo por la Independencia de Venezuela. Dice Monseñor Jáuregui que recogió de la tradición lo siguiente: “Bolívar quedó tan impresionado ante la imponente imagen, que no quiso

voltearle la espalda sino que fue caminando hasta llegar a la portada del templo en donde hizo una genuflexión y salió; luego volvió a la casa y desde el balcón arengó a sus tropas y al pueblo gritaño, que agolpado frente a la casa, daba repetidos vítores y aclamaciones al futuro Libertador”.

La Grita se convierte en paso obligado de patriotas y realistas, es como bien lo dirá Castillo Lara, una tierra de nadie y la población sufre los embates de la guerra; los hombres eran reclutados por uno y otro bando, se llevaban lo producido, la poca comida, las bestias de carga y caballos; los habitantes eran culpados de espías, se traicionaban entre hermanos, se denunciaban unos a otros, es tanto que un día el ciudadano presbítero Fernando José García, pastor de almas de esa vecindad de La Grita, le escribe al General Urdaneta “a nombre de todo el pueblo y movido por los clamores y llantos de tantos inocentes párvulos y huérfanos y mujeres de este infeliz pueblo al cual represento, y me atrevo a llamar su atención suplicándoles encarecidamente por la pasión de nuestro Señor Jesucristo se digne usar de misericordia con tanto inocente y desabrigadas mujeres y niños que lleva en su campaña, dejándolas pronto libres para que vuelvan a mirar a sus familias”. Hombres de la talla de Bolívar, Sucre, Urdaneta, Nariño, Plaza, Correa, Santander, La Torre, Morales, Morillo pisaron suelo gritense en la gesta emancipadora.

Al iniciarse la separación de Venezuela, La Grita no es más que un pueblo olvidado perdido entre las montañas andinas, es el inicio de las luchas partidistas, la mayoría de los gritenses siguió siendo conservadores, fieles a Páez y defensores de la oligarquía conservadora, pero en el bando contrario se afilaron también gente de empuje y valía. La Grita se inclinó hacia el lado liberal, sobre todo sus prohombres como el Padre Ramón Ignacio Duque, Nicolás de Tolentino Guerrero y en especial Juan y

José Entrena, mientras la política encendía la pasión, la vida en La Grita continuaba su curso, a veces se alteraba su apacible cause con las visitas de los obispos, el nombramiento de un nuevo jefe político o militar o cuando se hacían las elecciones. Sólo la llegada de un circo a fines de 1836, causó hondo pasmo y admiración al traer un elefante y un mono, payasos y trapeceistas eran la atracción del momento y se instalaron en los terrenos de los Billar...

No es sino hasta 1884 cuando La Grita vuelve a tener renombre y cambia su rutina agrícola y ganadera, al llegar a La Grita el sacerdote y maestro monseñor Jesús Manuel Jáuregui Moreno, trayendo en sus alforjas lo aprendido en la escuela, en el seminario, en los libros, dice Emilio Constantino Guerrero su alumno: “el Dr. Jáuregui adquirió principalmente ese inmenso caudal de conocimientos que forma su tesoro intelectual semejante a un Benedictino de la Edad media. En un inmenso salón rodeado de estantes de libros por todas partes se dedicaba al mismo tiempo que al estudio de los libros sagrados, de los Santos padres y expositores de la Iglesia, al estudio de las Ciencias Naturales, de la Filosofía, de la Historia y de la Literatura, todo ese bagaje de conocimientos lo colocó en función del crecimiento intelectual de la sociedad gritense, incluso su preocupación social contribuyó a la organización de las clases sociales; en su práctica educativa no discriminó por los modos económicos de sus alumnos, pues hizo posible que estudiaran en su centro Educativo de las clases menos pudientes, y es así cuando el 1 de enero de 1884 se abre el Colegio Sagrado Corazón de La Grita, siendo su primer director el Presbítero Jesús Manuel Jáuregui, acompañado del cura José Jesús Villalobos, el Dr. Francisco Antonio Guerrero, profesor de gramática y poética, el Sr. Ramón Vera, catedrático de canto y música y geografía, también los profesores Fernando Mora, Ho-

racio Pompilio Quintero y Miguel Antonio García. El Colegio Sagrado Corazón era un océano de conocimientos, la noticia de su creación se extendió por todo el occidente y llano Venezolano y fueron llegando alumnos como diamantes en bruto para ser pulidos y fueron brillando con luz propia en el arte, la literatura y el teatro.

La Grita era un torrente de manifestaciones artístico culturales, las tertulias se hicieron amenas, los encuentros de saberes se respiraban en el ambiente, los graduados que regresaban a sus lares llevaban como Prometeo el fuego del conocimiento y La Grita recibe el nombre de la Atenas del Táchira. Expresa Monseñor Raúl Méndez Moncada que hablar de La Grita es mencionar a esa inspirada poetisa, Doña Josefa Melani de Olivares Isaura, cuyas estrofas de la alta entonación lírica han volado por todos los rincones de la patria, despertando en todas partes la admiración y el cariño por esta tierra que le vio nacer.

Mucha de la Historia de La Grita a finales del Siglo XIX, su dinámica militar, comercial y social, la podemos leer en la Obra de Arturo Croce: “Francisco Croce, un general Civilista”. Por otra parte Monseñor Jáuregui, a través de las cofradías del Santo Cristo y las Ánimas, hacía préstamos a pequeños y medianos empresarios, agricultores y ganaderos para impulsar el comercio, la industria y la ganadería, La Grita sentía la dinámica del comercio, recibía a diario arrieros y comerciantes y las familias pudientes enviaban a sus hijos a estudiar a otros lares o países con una gran formación, los cuales eran provenientes del Colegio de Jáuregui.

Se acerca el final del siglo XIX; La Grita está llena de bachilleres, los más pudientes salían, pero la mayoría eran de familias de escasos recursos y no tenían a dónde ir ni qué hacer. Llegan rumores de la invasión de Cipriano Castro, muchos de estos muchachos, sin tener experiencia militar, salen

corriendo a alistarse en la contienda, hay preocupación en Monseñor Jáuregui, tal vez pensó en la muerte de aquellos seminaristas que en la época emancipadora murieron camino de La Victoria combatiendo al terrible Boves y envía a un sacerdote para que Castro no acepte en su batallón a estos jóvenes, que si bien tenían un conocimiento de la ciencia el arte y la literatura, no había en ellos experiencia militar, cuestión que molestó a Castro y se produce una enemistad con monseñor Jáuregui.

Al llegar Castro y Juan Vicente Gómez a La Grita, su tropa recibe alimentos, mulas, yeguas y caballos, y muchos bachilleres, entre ellos Eleazar López Contreras se alistan a las filas de Castro; y una mañana, entre la neblina y el chubasco dejan La Grita en su aventura de la Revolución Liberal Restauradora y Jáuregui ira al exilio dejando una estela de luz y de saber en las montañas Andinas.

A la par del Colegio Sagrado Corazón de Jesús se abre en 1895 el Colegio del Espíritu Santo fundado por Monseñor Jáuregui ayudado por la Señorita Sara Guerrero y Beatriz Camargo para las jóvenes de La Grita, educadoras de una gran cultura que a la par del periódico “El misionero” de monseñor Jáuregui, también ellas demostraron sus inquietudes intelectuales en el periódico “La Azucena”; colegio que pasó a llamarse luego Nuestra Señora del Carmen regentado por la señorita Beatriz Camargo y más tarde para rendir homenaje al fundador del Colegio se le dio el nombre de Escuela Monseñor Jáuregui de grata recordación sus directoras Doña Carmen Duque de Chacón, doña Mercedes Lupi de Zambrano, señorita Lucía Méndez, Carmen Patiño de Hernández y Trinidad García.

Vinieron años duros de represión y barbarie en la dictadura de Juan Vicente Gómez, La Grita se comenzó a llenar de gente que venía de otras partes de Venezuela, unos presos comunes, y hasta pre-

os políticos, otros en busca de trabajo en la carretera trasandina. La Sagrada hacía su trabajo, la represión era inminente, se acallaban las voces, se perseguía la disidencia y en La Grita resurgía un poeta, cuentista y ensayista llamado Antonio Quintero García, cada una de sus obras era un latigazo al régimen de Juan Vicente Gómez, pero también un encarcelamiento y tortura para Antonio y muere muy joven de tuberculosis en Los Teques, Estado Miranda, pero en estos tiempos de borrasca se escribe la novela Lucía, donde se refleja la vida y las costumbres de La Grita de la pluma y mente de Emilio Constantino Guerrero, Gritense que estuvo al lado de Juan Vicente Gómez, siendo presidente interino y su embajador en Brasil y el hacedor de las primeras leyes de la aviación en el país, escribe el libro el mapa Político del Táchira y su novela Lucía, donde recoge las tradiciones de La Grita a finales del siglo XIX y principios del XX, es una historia de amor con olor a frailejón y rosas del páramo.

La Carretera trasandina vuelve a darle prestigio a La Grita, se abren pequeñas posadas, restaurantes, como la de doña María Guerrero la Turca en La Grita y Sabana Grande, Ángel María Arellano en la Cañada, que por cierto un día estando de paso por allí Eleazar López Contreras y viendo tanto muchacho en La casa de Don Ángel María, le dijo que porque no le dejaba uno de esos muchachos y él lo ponía a estudiar en Caracas y hacerlo un hombre de bien y se llevó a Antonio, el cual se convirtió en un gran Historiador y Economista: Antonio Arellano Moreno. Pero también viene un militar de Apellido Zapata y tiene descendencia en La Grita, nada más y nada menos que el mejor caricaturista y humorista que ha tenido Venezuela: Pedro León Zapata. El catire Vivas, capataz de las obras de la carretera trasandina, viene con su mujer y se le apresura el parto entre Venegara y Llano Largo y tiene que buscar a Ramos Caceras

Mora y otra vecina para atender a su mujer y en una de esas venidas a los hermosos parajes del valle de Venegara, nace Fructuoso Vivas hoy conocido como Fruto Vivas. Tal vez desde su mismo nacimiento bebió la arquitectura del Universo y se hizo Arquitecto. La carretera trasandina prendió la chispa a emprendedores gritenses, nacen empresas del transporte como Copetran, Primavera, Flota Trasandina, más adelante Continente, Línea Unión Vargas y la Línea San Juan y las perreras que iban hacia Santo Domingo de don Pedro Salcedo, el transporte dio nacimiento a las bombas de gasolina y gasoil de Rafael Escalante, Aurelio Méndez, Gonzalo Moreno, Mario Moncada y los Pernía de la Quinta y Antonio Arellano Guerrero en Pueblo Hondo. La Grita se empieza a llenar de autos y camiones, se cambian los estilos de vida; los campesinos traen sus cosechas ya no en lomo de mula, ahora es en los camiones de Andrés Mora, Italo Méndez, Maximiliano Robles, Carmelo Avendaño, entre muchos otros emprendedores.

La vida de La Grita sigue su apacible caminar en la historia recibiendo las noticias de lo que acontece en el país con la llegada de los viajeros que vienen y van por la carretera trasandina, se habla de golpes, de nacimiento de partidos políticos: AD, COPEI, URD, PCV, PDV, la gente se va entusiasmando por el debate político, los partidos políticos pasan a ser una actividad frecuente en La Grita y se acrecienta la lucha por el poder. La Grita conservadora como en el pasado se adhiere al partido social Cristiano Copei del Dr. Rafael Caldera Rodríguez, otros más liberales a la Social Democracia de Rómulo Betancourt y otros siguen a Jóvito Villalba y siempre hay dos o tres que están con el Partido Comunista de los hermanos Machado. En épocas de elecciones se dividía el pueblo, diatribas normales de épocas electorales, llegando hasta darse alguna rencilla entre los más exaltados, pero al final de la contienda todo

volvía a su cauce y otra vez las familias y los vecinos de siempre.

La llegada de los de los padres Eudistas revivió el espíritu educativo del Pueblo Gritense, se construyó el Seminario Kermaria, una bella obra arquitectónica con amplios pasillos, y salones, de fuentes y jardines en sus áreas centrales. Casa para formar a los futuros sacerdotes y hombres con valores éticos, morales y cristianos, allí se forma el primer Sacerdote Eudista de La Grita, Monseñor Miguel Antonio Salas, Arzobispo de Mérida y Monseñor Luis Alfonso Márquez Molina. Obispo Auxiliar de Mérida, dolor en el alma cuando en el inicio de los ochenta estando estudiando en México recibo una postal de Néstor Melani diciéndome que nuestro seminario por donde había recibido mis clases de bachillerato había sido derrumbado, aquella joya de arquitectura medieval francesa, era un castillo amurallado que resguardaba la ciudad, donde el cuadro de la capilla de su padre, don Pepe había quedado bajo los escombros y que La Grita, la Llamada Atenas del Táchira y las autoridades de aquel momento, habían permitido tamaño crimen a la arquitectura y al patrimonio cultural de La Grita, lloré un largo tiempo, por mi vieja casa, aún conservo la postal que de tarde en tarde me llena de nostalgia.

La Grita es tierra prometida para muchos que vienen huyendo de la guerra en Colombia, de las guerras europeas, austriacos, alemanes, italianos, españoles, de enamorados que vienen por las bellas damas de La Grita y hacen de ella su nido de amor y de familia y así llegan a estas apacibles tierras de La Grita. Los Mogollón que abren sus comercios como don Luis Mogollón con toda clase de productos para el campo, el almacén de telas y trajes don Belarmino Mogollón, don Samuel y Pedro Mogollón, don Daniel Sánchez que le dio un aroma de café y chocolate a La Grita con sus molinos La Grita, de recordación la harina de arveja

y la harina de sagú para el atol y las almojábanas. Los italianos Salvatore Rissi y Caltaldo Rissi de la empresa Café Superga que junto al café La Grita daban aromas de café. Cuando La Grita era arropada por la neblina y acariciada por el frío, Don Ramón Segnini La Cruz abrió su negocio casa Rasegla y don Salvatore le dice a Ramón que va a Caracas a comprar una cocina a gas, pero el problema estaba en el gas, diciéndole don Ramón que estaba haciendo ya todos los contactos para el ser el distribuidor de gas en La Grita y que eso ya era un hecho y que pronto empezaría vender las cocinas a gas, siendo el hogar de los Salvatore Zambrano el primero en utilizar una cocina a gas en el pueblo, Don Salvatore un día va a Caracas y compra un refrigerador, primero que se veía en La Grita y pone una venta de carne y embutidos refrigerados, los primeros días no vendía nada, la gente seguía comprando su carne y embutidos a don David Mancilla, Virgilio Roa, Aurelio Sánchez y Don Ramón Sánchez, costó bastante para que los gritenses compraran carne congelada. Los almacenes de Don Ramón Carrero, Almacén el Gato Negro de don Eleazar Gorra, la librería el Porvenir de Angelito Duque y de Olivo Rangel, el negocio de Francisco Parra orgulloso de su libro “Los cuentos de Pedrito”.

Los Austriacos Masenger y Jorban montaron sus tornos de acero y aluminio y muchos colombianos sus talleres de mecánica y reparación de aparatos eléctricos, y otros se fueron a las altas montañas a cultivar la tierra; Apellidos como Villamizar, Vera, Rincón, Carvajal, Moreno, García, Núñez, Sánchez, Méndez, Mogollón, aún de descendencia colombiana, se mantienen en las aldeas y caseríos de La Grita.

De especial recordación es Monseñor José Teodosio Sandoval, constructor del hermosísimo templo de Nuestra Señora de los Ángeles desde sus cimientos, cristizador de sueños fundador de La Escuela de

música Santa Cecilia, que junto a Cristo Antonio González sembraron la semilla que ha fructificado en una cantera de músicos que están esparcidos por todo lo ancho y largo de la patria y más allá de nuestras fronteras, además constructor de carreteras de las Aldeas Quebrada de San José, Caricuena, Babauquena, Paramo del Rosal, capillas e iglesias y su obra educativa el Colegio Santa Rosa de Lima regentado por las reverendas hermanas Dominicas. La presencia de Monseñor Raúl Méndez Moncada como lo expresa Idelfonso Méndez Salcedo en el prólogo del libro “Paginas de Historia Civil y eclesiástica de Venezuela” de la Biblioteca de temas y autores tachirenses:

“Monseñor se dedicó a la rica empresa espiritual y material y a sembrar en todos los corazones de su feligresía el temor a Dios y la devoción excepcional y grandiosa al Santo Cristo de La Grita, pendiente de sus cinco llagas. Allí, como en el templo de las almas de los feligreses, construyó un hermoso joyel que es la capilla donde se venera el crucifijo al que el propio Libertador Bolívar no dio jamás la espalda”.

Abre de nuevo la Escuela Parroquial Sagrado Corazón de Jesús y trae a las hermanas misioneras parroquiales para la obra educativa que junto a maestras insignes de La Grita moldean la conducta y el porvenir de las nuevas generaciones, Doña Ramona Pabón de Pernía, Haydeé Croce de Flores, Carmen de Mora, y Las hermanas Amelia, Margarita, Manoli, Mirian, Merchi y Carmen, Monseñor Raúl Méndez Moncada constructor de varias Iglesias como la de Fátima, Sabana Grande, Llano Largo, Santo Domingo y Pueblo Hondo.

La Grita bajo el Gobierno de Pérez Jiménez amplió sus horizontes hacia la zona llana, en terrenos que eran del municipio ya que la construcción de la Carretera Panamericana hizo despertar a la vida inmensas

extensiones de terrenos de primera categoría, para hatos y haciendas de ganado, se levantaron a su lado ciudades como La Fría, Coloncito, La tendida, emporios carniceros y lecheros empiezan a surgir, allí están los Guglielmi, los Galeazzi Morenos, Méndez, Pernías, Omañas, Contreras Galvis, Pérez, era el sueño dorado, la nueva tierra prometida: don Eustoquio Méndez Arellano monta en 1953 el restaurant Morotuto, Juanchito Mora y Facundo Aldana ponen a producir la Tierra y La Grita ve la construcción e inauguración del Liceo Militar Jáuregui donde se han formado y continúan formándose tanto hombres y mujeres en los principios de la disciplina y el orden. Nuevamente La Grita vuelve a proyectarse a nivel nacional con un centro educativo esta vez castrense, de todos los rincones de la patria vienen a estudiar y aparecen profesores de todas latitudes de recordada memoria la profesora de Biología doña Anna de Benvenuto, casada con don Paolo Benvenuto Dilda, perito agrónomo el cual trabajaba para el ministerio de Agricultura y Cría, recordado siempre por sus sabios consejos a los hombres del campo de siembra y ganadería, padres de los hoy médicos Ricardo y Juliana Benvenuto, Profesor Rafael Arellano, Profesor Tesser, Segundo Nieto, y la siempre recordada poeta y escritora Hildamar Escalante de Tesser de quien se expresó Yoyd Mallan en el prólogo del libro “Breve informe de Poesía Norteamericana en 1947”. Es un honor porque se necesita ser poeta de gran sensibilidad para poder traducir las obras de otros poetas. Hildamar Escalante ha hecho esto precisamente – ha trasferido del Inglés al español el estilo y la intensidad de diecinueve poetas norteamericanos... y ha logrado en forma indefinible, hacer que el poema aparezca tal cual si hubiese sido escrito originalmente en español, trabajo que sólo lo puede lograr un verdadero poeta. La consecución de la forma poética, música e imaginación llevadas de un idioma a

otro, qué gran poetisa fue Hildamar en el momento de muerte de su esposo estando Juliana Benvenuto, Armando Molina y mi persona en el Hospital del Seguro se sube sobre la camilla besa sus labios y le agradece por tantos besos recibidos, toma sus manos y brazos y le agradece por tantos abrazos y apoyo recibidos, besa sus ojos y le agradece por tantas miradas de amor, besa sus oídos por tantas veces que le escuchó sus palabras de amor y sus poemas, se abraza a todo su cuerpo y le agradece por sus días y noches de amor y de calor, luego se levanta y va hasta el pasillo donde hay un teléfono, llama a su hermana Aurorita que está en La Grita y le dice: El gran oso está en el Bosque, está en el paraíso, no hay por qué llorar.

El tiempo transcurre y van llegando los albores de la democracia, las radios anuncian los intentos de golpe contra Betancourt, el Porteñazo, el Carupanazo, el Porteñazo, el intento de magnicidio en los Próceres obra del dictador Chapitas de Republica Dominicana Leonidas Trujillo y de pronto Ecos del Torbes da la Noticia, se subleva en San Cristóbal el General Castro León y La Grita que cree en la democracia como sistema de vida se prepara para combatir a los sediciosos, un grupo de imberbes militares salen del Liceo militar Jáuregui para unirse a la sublevación en San Cristóbal, mientras tanto el Coronel Pablo Antonio Florez, director del Liceo Militar Jáuregui, prepara la ofensiva con los estudiantes de los cuarto y quinto año y un grupo de civiles se aprestan a ofrecer sus servicios en defensa de la naciente democracia, se pensó en volar el puente de la quinta, las noticias seguían su curso todos atentos a lo que informaba Ecos del Torbes, en un extra anuncia que estudiantes del liceo Simón Bolívar, junto al pueblo y las fuerzas institucionales militares habían hecho retroceder a Castro León que fue capturado por campesinos en Capacho y entregado a las fuerzas armadas para

su reclusión y en La Grita hay algarabía, había triunfado la democracia, los jóvenes militares que habían abandonado el liceo, fueron dados de baja, entre ellos el subteniente Domingo Moret Duque .

El Nacimiento de los liceos civiles Ángel María Duque, el liceo Antolín Parra, trajo multitud de jóvenes de los municipios aledaños a La Grita, hay un ambiente importante en el pueblo, los partidos políticos comienzan a formar sus cuadros juveniles, la juventud revolucionaria copeyana trae a Simón Rodríguez, Edgar Flores, Carmelo Márquez, Luis Largo y otros dirigentes en el proceso de captación de líderes políticos; se enrolan César Pérez Vivas, Fredy Méndez, Luis Méndez, entre muchos otros, Acción Democrática la social democracia trae a Douglas Barboza, Eduardo Flores Albarado, Leomagno Flores Albarado, Luis Useche, para formar los líderes juveniles del partido, Gonzalo Márquez, Cupertino Quiroz Mora, por la Izquierda hacía lo propio Carlos García, formaba cuadros para la corriente izquierdista; al dividirse el PCV se funda el Movimiento al Socialismo MAS y una gran cantidad de jóvenes se van hacia ese partido, teniendo como órgano informativo el Semanario Impacto, donde se hacía el análisis de la realidad política del momento y se sacaba a la luz los problemas que aquejaban al ciudadano; interesante el debate propuesto por aquellos jóvenes que incursionaban en el periodismo de calle al Frente Gonzalo Camargo, Macario Sandoval, Carlos Moncada, Teodoro Soto, Hugo Colmenares, Oscar Colmenares en la Caricatura Pepe Camargo y los editoriales de Zarpazos, que más adelante supimos que era el presbítero Luis Gilberto Santander, otro grupo dirigido por los hermanos Requena distribuían el periódico Ruptura de Douglas Bravo y un reducto del Pérez jimenismo y del Movimiento Electoral del Pueblo, la llegada del padre Otto Cárdenas a La Grita significó una ventana más para el

horizonte de los jóvenes y la doctrina social de la Iglesia y funda el periódico el Cuatricentenario, allí se plasma la orientación ética y los valores religiosos, artículos sobre valores y de derechos humanos, se combate con ideas a los plasmados en el Seminario Impacto de tendencia marxista-leninista y socialista, se crea el Club Juvenil Cuatricentenario un espacio para el deporte y la recreación, hay equipos de básquet, fútbol, ajedrez, atletismo, hay lugar para talleres, seminarios de formación del ser humano, se abre el taller de arte don Pepe Melani para encausar la pintura y el Teatro, los jóvenes se interesan por la lectura y el deporte, en las afueras del teatro Gandica y Jáuregui se intercambian los suplementos y se da reforzamiento a la lectura, el fútbol con la llegada de algunos colombianos le imprimen dinamismo a la disciplina, hay verdaderos equipos en el llano, el calvario, la granja y Barrio Fátima, es la época de Alexis Méndez, el cojo Domingo. Encarnación Rodríguez hace lo propio en el Liceo Militar Jáuregui con el Béisbol y los Titanes de La Grita son noticia Regional, la Llegada a La Grita del profesor Lucas Prieto Dávila, Esperanza Prieto Dávila y Segnini hacen una cantera de maratonistas y de gimnasia rítmica, los cuales obtienen todos los premios en las competencias del Táchira y Venezuela, el profesor Omar Méndez Mora entusiasmó a muchos jóvenes por el Karate y el Kung-fu y lo propio hacía Miguel Moreno Melani que fue a fundar una escuela en Pregonero. No puedo dejar de reseñar la figura de los músicos que ha dado La Grita, iniciando por Miguel Ángel Méndez, insigne y extraordinario músico y poeta al que el alma se le salía de su cuerpo y se le convertía en un torbellino de notas, de versos, de lágrimas, de recuerdos, de amores, de nostalgias, de romanticismo junto a otros grandes de la Guitarra como Ramón Moncada (runche), Ramón Avendaño, y los siempre recordados Domingo Moret, Ful-

gencio Hernández, Marcos Salas, Los hermanos Zambrano Duque, Víctor, Herminio, Kimba, José Antonio Sánchez, Jesusito Camargo, Pepe Camargo, Luis Pabón, Marco Antonio Castro, Carlos Gilberto Orozco, (carreto), el profesor Cristóbal, Los Hermanos Aldana, los Atanasios con Julio Parra, Juan García, Pedro Salcedo, Carlos Ostos, y una cantera de músicos en orquestas como Orquesta los Caricuénas, La Gran Banda de Venezuela, los Tropixaxos, los Robins y las agrupaciones de los Pérez Duque de la carrera 5 y la agrupación gaitera en un otrora de los Morochos Arellano Labrador, las voces de marco Antonio Castro, Iván Avendaño, Fredy Duque, Anistelema Ostos Contreras, Rosa García, Sandro, sin olvidar a nuestros músicos campesinos que traen en sus canciones sus amores, su alegrías y sus tragedias del acontecer campesino. En algún momento de la historia de La Grita tendrá que hacerse la biografía de Víctor Julio Zambrano, hacedor de coros, agrupaciones musicales y hacedor de instrumentos. Escritores de la talla de Ricardo Méndez Moreno con su poemario La Grita en tres Tiempos, Pascual Mora García, Hilarión Pulido, Hugo Colmenares, Javier García Mora, Macario Sandoval, Zulay Rojas, Néstor Melani, Ramón Elías Camacho, Luis Mora, Máximo Labrador, Domingo Lupi, Zapata, educadores de renombre que han ocupado cargos de relevancia en las Universidades venezolanas, exaltar el trabajo de la Dra. Ramona Montoya de Moreno en la Universidad del Zulia de Pepe Camargo, Ángel García, Orlando Corredor, Gonzalo Duque Arellano, Pablo Arellano, Doris Pernía Barragán, entre muchos otros.

En La Grita aún se oyen los adiós de Pepa Nieto, hacedora de los trajes del niño Jesús por muchos años y se recuerda las manos hacendosas de las Guerrero Chávez confeccionando el traje a nuestra señora de los Ángeles, y aun la carrera 6 tiene el olor a los dulces de don Antonio Guerrero y José

Moncada y el calvario de los ricos pasteles de doña Angelina y Josefa Julia y Trinita, por las calles de la Memoria vende sus almojábanas Clemente y don Amable ofrece su deliciosa Chicha, don Nicasio sus helados y Esteban sigue repartiendo las cartas por la ciudad de las calles quebradas que van subiendo al cielo...

Radio Altura abrió un espacio para la comunicación, la información el entretenimiento, el deporte y la cultura bajo la dirección del profesor Luis Aguilar Chacón y su esposa profesora Gladys Zambrano Lupi de Aguilar; hoy notamos su silencio, ella fue para muchos de nosotros escuela, liceo y universidad, por ella pasamos una estela de locutores como Antonio Cadenas, los esposos Morillo, Antonio J. Contreras, Soto, Enrique Urbina, Luis Ceballos y el recordado animador José Antonio Velazco Noguera.

Donde hoy está el Ancianato San José, nació el hospital de La Grita que luego fue trasladado a la sede de la Universidad Simón Rodríguez y después a San Vicente con el nombre del ilustre médico y poeta Dr. Carlos Roa Moreno, cuántas personas que trabajaron allí prestando un servicio a la comunidad y nadie se ha acordado de ellas, su primer director, Dr. Pedro Leal Torres, Dr. Escalona García, Dr. Hernández, Dr. Ríos, Dr. Adelis García, Dr. Pinzón, Dr. Carrero, Dr. Suárez Moncada, Dr. Policarpo Cañas, Dr. Plata, Dr. Arellano, Dr. Rojas, Dr. Marquina, Dr. Virgilio Cáceres, Dr. Villafañe, Dr. Antonio Omaña; enfermaras de la stirpe de Margarita Orosco, Alejandrina Orosco, Helena Rojas, Jesusa Salcedo, Candelaria Albornoza, Teodosia Molina, Antonia Jaimes de Parra, Dulce de Arellano, Celina de Cárdenas, el trabajo de Urbano Mendoza que fue el encargado de la farmacia y nunca le faltó medicamento para repartir a los pobres y los enfermos que la necesitaban desde una aspirina hasta un poco de alcohol; el trabajo tesorero

de Tulio Jaimes en el aseo del Hospital, y la labor a veces silenciosa de las hermanas dominicas Sor Teresita del Niño Jesús, Sor Eulalia, Sor Herminia, Sor Jerónima, Sor Blanca, Sor Perpetua Villamizar, Sor Isabelina, Sor Yayita y una santa entre nosotros Sor María Martínez. A la par el dispensario de piel y malariología de gran trabajo en la erradicación de la lepra y de las enfermedades endémicas, recordar al Dr. Virgilio Cáceres y al Dr. Castelazzi, la labor de la médica Jovita y de don Gamadiel Camargo Contreras, quienes utilizaron sus saberes de botánica en favor de sus enfermos y de don Simplicio Suárez en Santa Filomena...

Sin olvidar que aun antes de la llegada de Orellana a fundar su escuela pictórica, ya nuestros antepasados habían dejado sus huellas en la roca, siempre han existido pintores de trayectoria: don Pepe Melani, Raúl Sánchez, Rafael Sánchez, Ciro Zambrano, Pepe Camargo, Haydeé Zambrano de Contreras, Gladys Sánchez, José Ignacio Zambrano, Los Hermanos Carrero, las hermanas Zambrano, Homero Parra, Morelani, Gerardo Duque, Isidro Duque, Celio Pablo Cáceres, Valero, Francisco Luna, entre muchos otros.

Dicen que La Grita siempre ha tenido un olor a pan y recorriendo la memoria nó-mada me viene a la memoria las panaderías del ayer, que aromatizaban el aire y el ambiente de La Grita, la de las Ramírez con sus almojábanas y quesadillas, la Favorita de don Leónidas Duque Molina y Doña Emilia Molina, la Panadería La Polar de Don Luis Pernía, la Panadería de don Mercedes Sánchez, toda una tradición del buen pan que no se ha perdido en La Grita.

La Grita se fue quedando con solo su corazón, perdió sus piernas y sus brazos. Por los años ochenta, la dinámica de la división política territorial tocó los cimientos de su cuerpo geográfico y como en 1607 volvemos a perder el territorio y nacen de nuestras entrañas nuevos Municipios aupa-

dos por sus propios hijos y vemos germinar a los Municipios José María Vargas, Seboruco, Antonio Rómulo Costa, García de Hevia, Panamericano, Samuel Darío Maldonado y Simón Rodríguez.

Qué proponer en este nuevo aniversario para el futuro, transformar el callejón de San Francisco en una gran avenida, con un gran puente aéreo como el que tiene el Río Chamá iniciando en la Granja y terminando en Aguadía para descongestionar las calles de La Grita, es una obra de ingeniería que ya la han hecho los japoneses, lo propio se puede hacer sobre el abra del Río Grita, iniciándose en el puente de la Quinta pasando por detrás del Santuario y llegar hasta la entrada de la Quebrada de San José, buscar otra salida por el Alto de los Duques para unirse a la Carretera Trasandina que viene del Cobre para descongestionar la entrada a La Grita, buscar otra entrada y salida de La Grita por Venegara que se interconecte con la carretera que va a Seboruco, debemos ir pensando en construir un sistema de teleféricos que, partiendo de Caricuena, se pueda subir hasta las lagunas, y como en Chicamocha, Colombia, una red de telefé-

ricos que crucen los valles de las Porque-
ras, Sabana Grande y llano Largo, del alto de los Duques a la Espinosa, solo hay que soñar, para traer turismo para el futuro, turismo que permitirá dar a conocer nuestra cultura, fomentar los valores de nuestro pueblo y ofrecer a los turistas la riqueza de nuestros paisajes, esto permitiría abrir posadas y sitios de recreación en nuestras aldeas y caseríos, nuestros páramos y las bellezas escénicas naturales de nuestros valles atraerían a muchos turistas del Caribe ávidos de aventuras, turismo y recreación; pedir que vengan carreras que rompan con las tradicionales al Colegio Santa Rosa de Lima que vuelva a ser como cuando estuvo la normal, exigir al Ministerio de Defensa que el liceo Militar venga una rama de la UNEFA con carreras técnicas y de turismo, velar para que nuestras tramos carreteros estén en óptimas condiciones para transportar los productos que salen de nuestro suelo y recibir a los turistas, hay que programar eventos de cultura y deporte permanentemente para elevar y rescatar el nombre de la Atenas del Táchira, hoy perdido entre la bruma y la neblina, Señores.